

toria de Nuevo-León corregidos y ordenados de manera que forman una relación seguida," agregando al fin una lista de los Gobernadores de aquel Estado desde su fundación, y otra de los Illmos. Obispos, que han ocupado su mitra. En elogio de tan laboriosa y magnífica obra, reproducimos lo que en el Semanario Ilustrado, en la Revista de 25 de Setiembre de 1868, dijo sobre ella el eminente poeta y uno de los primeros prosadores de México D. Guillermo Prieto.

"Contentos nosotros hemos recorrido las "noticias de Nuevo-León, que sin estrépito "avanza, se dedica á mejoras positivas y con- "solida la paz con tacto y con prudencia."

"Nuestro amigo el Sr. Dr. González acaba "de publicar en Monterrey una interesantísi- "ma colección de documentos, ó mejor dicho, "un "Ensayo histórico de Nuevo-León," pro- "fundo y sesudo, como todo lo que sale de la "pluma de este sabio y modesto amigo nues- "tro."

"Gonzalitos es un luminar para la ciencia, "para la juventud un tesoro, para la humanidad "doliente un tierno y generoso consuelo, y para "Monterrey un justo título de orgullo. Su obra, "de que nos ocuparemos muy en breve (1), es "no sólo muy importante para los estudios es- "peculativos, sobre los que proyecta luz vivísi- "ma, sino para cuestiones prácticas que tienen "de ofrecerse en la frontera, sobre puntos ad- "ministrativos y políticos. Nosotros, que somos

(1) No ha llegado á nosotros el trabajo que se promete.

"honrados con la amistad del Dr. González, le "enviamos las más sinceras felicitaciones por "su trabajo."

Sólo agregaremos á tan merecido elogio, que en tal obra se encuentran esclarecidos va- rios de los puntos de la historia mexicana mo- derna, que Alamán y Bustamante no compro- baron por falta de documentos.

Hace diezinueve años que, al hablar de la obra que nos ocupa, expresábamos el deseo de que su ilustrado autor ejecutase el trabajo, que preparaba con tan escogida copia de documen- tos. Para fortuna y lustre de Nuevo-León su sabio hijo adoptivo realizó deseo tan legíti- mo.

En efecto: además de escribir "Apuntes y datos estadísticos de Nuevo-León," que re- produjo la Sociedad de Geografía y estadística en su respetable Boletín, escribió "Apuntes para la historia eclesiástica de las provincias, que formaron el Obispado de Linares," y, por último, en 1882 sus "Lecciones orales de his- toria de Nuevo-León."

Esas tres obras, con la Colección de noti- cias y documentos, forman completamente la historia antigua de nuestro Estado y parte de la de los de Tamaulipas, Coahuila y Texas.

Mención especial merece, lo que podría- mos llamar Historia del Obispado de Linares. Su lectura proporciona cierto dulce placer por su estilo fácil y natural. Con tal ilación cro- nológica se van desarrollando los sucesos y tal



criterio preside en su examen, que no es raro que algunos tengan tan preciosa joya literaria como la más brillante de las del sabio Dr. González, hábil artífice de la palabra.

En el Prólogo de la Colección de Noticias asienta, lo que debe calificarse como el importantísimo y sesudo resultado de sus investigaciones, y que debe tener presente todo aquel que escriba sobre historia de nuestra Frontera.

"Creo del caso, dice, hacer aquí algunas advertencias sobre ciertos errores, que he podido notar en algunas de las dichas obras. (1)

El padre Arlegui pone la fundación de Monterrey el año de 1602, porque confunde la fundación del Convento de San Francisco, que fué en ese año, con la de la ciudad; y como no tenía á la vista la carta de fundación, pudo sin culpa incurrir en este yerro. El Lic. Mota Padilla sigue en esto y cita al padre Arlegui.

El padre Santa María cometió el error, muy fácil de conocer, y enmendar, de poner la villa del Saltillo entre los pueblos del Nuevo Reyno de León; y también dice que Felipe II nombró Gobernador á Caravajal á los 79 años del deseubrimiento del Nuevo Mundo, es decir, el año de 1571; pero de la capitulación de Zavala consta que fué el de 1569.

D. Carlos María Bustamante dice que nada ha visto impreso sobre las batallas del Carnero y de Agua-Nueva, que la primera fué

(1) Todas las relativas á la Historia de la Frontera del Norte.

tres días después de la derrota de Calderón, es decir, el 20 de Enero de 1811 y que la segunda fué un poco después. De los documentos existentes en el archivo del Gobierno de Nuevo-León, y que publicaré, consta que la batalla de Agua-Nueva fué el 7 de Enero, es decir, trece días antes de la del Carnero, con lo que ya queda aclarado este punto.

A los yerros del padre Frejes no les hallo disculpa. El dice que su obra es un extracto de la de Mota Padilla, y parece que no la leyó con cuidado, porque pone la entrada del padre Larios á Coahuila en 1570, y sin echar de ver el anacronismo que cometió, de él deduce que Nuevo-León se descubrió y conquistó después de Coahuila, y que el Saltillo fué desde entonces la capital de ambas provincias. Esto no es verdad, porque Mota dice que el padre Larios vino en 1670 y que el Saltillo era del Gobierno de Durango. Por fin, este bendito padre dice, que el nombre del Nuevo Reyno de León le vino del de su descubridor Fray Andrés de León. Esta fué invención suya, que no dejó de hacer mal, pues en el Diccionario Universal de Historia y Geografía se lee esta misma relación.

Finalmente, haré aquí otra advertencia, aunque no versa sobre error alguno, y es: que en el artículo San Luis del mismo Diccionario Universal se lee, que según las crónicas de los conventos, para el año de 1590 San Luis era pueblo, y que no hay en aquellos archivos documentos anteriores á esta época. Pues bien; yo he hallado aquí un documento, como vere-



mos, que prueba que el año de 1584 San Luis era villa, y capital de la provincia, regida por un Alcalde Mayor, que lo era Gaspar de Castaño, cuya jurisdicción se extendía hasta el Nuevo Reyno de León."

Y mas delante se lee:

"Tal es el territorio nuevoleonés, que en lo antiguo, sin tener nombre especial que lo designara, fué habitado por tribus nómadas de indígenas, que sin más organización política, que la de obedecer cada una á su jefe, vivían de la caza y de las frutas silvestres. En la parte del Sur habitaban los Pames, los Janambres, los Pasitas y algunos otros venidos de Tamaulipas: En la Sierra vivían los Juquialanes y los Coapoliguanes (1): En las tierras, que hoy ocupa Linares, estaban los Cadimas, los Hualahuises y los Come-pescados. Donde hoy están Montemorelos y Terán estaban entonces los Borrados y los Rayados: Los lugares que ahora ocupan el municipio de Monterrey y los adyacentes los ocupaban los Guachichiles (2), los Aguaceros y los Malincheros: En las tierras de Salinas y Marín se encontraban los Cuanales y los Aiguales: En Vallecillo los Ayaguas y los Garzas: hacía Lampazos y Agualeguas vagaban los indios de la tribu del Mal Nombre y los Tobosos venidos de Coahuila; y finalmente los Alazapas, coahuilenses también, habitaron cerca de Bus-

(1) En la Villa de los Rayones hay un cañón de la Sierra que se llama de Juquialanes.—H. D.

(2) Familias de esta tribu concurrieron el 13 de Setiembre de 1591 á la fundación del pueblo de San Esteban del Saltillo.—H. D.

tamante, en el pueblo llamado hoy Llanos y Valdés (1). Los primeros españoles, que penetraron á estas tierras á mediados del primer siglo de la conquista, informaron al Rey que estos indios eran muy notables por su docilidad y mansedumbre, así como las tierras por su feracidad y abundancia de animales silvestres. Entonces Felipe II comisionó en 1569 al caballero D. Luis Carabajal y de la Cueva, para que viniera, conquistara y erigiera aquí el Nuevo Reyno de León. Vino en efecto Carabajal y en el año de 1585 arregló su provincia, separándola de la de San Luis, y llamó ciudad de León al pequeño pueblo de Santa Lucía, que encontró formado en donde hoy está Monterrey. Muchos españoles se avecindaron en el Nuevo Reyno y vivieron largos años en paz con los indígenas, tratando y comerciando con ellos, en cuyo tiempo prosperó tanto esta colonia que en 1603 llegó á contar Fray Andrés de León, jefe de los misioneros de esta tierra, 34 familias de labradores europeos y 35,000 indios bautizados. Hé aquí los principios, felices por cierto, del Nuevo Reyno de León: pero como nada permanece debajo del Sol, muy pronto las malas disposiciones de los primeros Gobernadores echaron por tierra la prosperidad de la naciente provincia. Diego de Montemayor (2), en 20 de Setiembre de 1596, trasformó la humilde "Ciudad de León"

(1) No existe este pueblo.

(2) Este había sido uno de los capitanes de D. Francisco de Urliñola el joven, que fundó el Saltillo el 25 de Julio de 1575: se avecindó después aquí, donde fué el introductor de las nefandas encomiendas.—H. D.



en la "Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey," y al nombrarle su primer Ayuntamiento, le dió á éste en encomienda cinco tribus de indios para que cultivara las tierras de propios que señaló á la ciudad: providencia que disgustó mucho á los indios, no acostumbrados á la esclavitud; sin embargo, como las tribus encomendadas eran pocas, y los trabajos forzados iban á ser en beneficio de la comunidad, sufrieron con paciencia este primer desmán."

De la Historia del Obispado de Linares, como ejemplo de un estilo natural y sencillo, puede citarse el que refiere el principio de la colonización de Coahuila.

"Como siete años después (1), el padre Fr. Juan Larios, natural de Sayula fué sorprendido en las inmediaciones de Durango por unos indios, que le instaron mucho que se viniera con ellos; y aunque al principio el padre se excusaba, por no tener la licencia necesaria, al fin cedió y se vino con ellos, que lo trajeron hasta la tierra de Coahuila (2). No extraño que, habiendo tantos cristianos entre los indios de esta provincia, desearan tener un sacerdote, y adoptaran el recurso de traerse por bien ó por fuerza al primero que encontraran. El padre Larios mandó una comisión de indios á Guadalupe á dar parte y pedir órdenes al provincial de los Franciscanos, que lo era Fr. Juan

(1) Del fallecimiento del Gobernador D. Martín de Zavala, acaecido en 1664, después de 35 años de su venida.—H. D.

(2) Créese que la palabra *Coahuila* se formó por aliteración de alguna de uno de los muchos dialectos de aquel territorio, y significa, según el Sr. D. Manuel Payno, tierra hermosa, tierra feliz.—H. D.

Mohedano, y entre tanto se dedicó á catequizar los que podía, reunir los cristianos y aprender la lengua de aquellas gentes. En uno de los viajes que con este fin hacía, le sucedió, que yendo acompañado de cuatro indios cotzales, cuyo cabo se llamaba Diego Francisco, llegó al punto que hoy llaman de Peyotes, y encontró allí como trescientos gentiles de la nación de los Tobosos, que luego que lo vieron les pareció que aquel padre estaba bueno para matarlo y comerlo en una fiesta, que con este fin harían allí mismo. Así lo manifestaron, y el indio Diego Francisco, no hallando como salir del paso, después de haberles suplicado no hicieran tal cosa, les propuso que jugarían la vida del padre en una partida de juego de pelota. Aceptada la propuesta nombraron los tobosos cinco de los suyos, que jugaran con los cinco cotzales. Diego Francisco metió al padre en el hueco de un árbol, que había en aquel paraje, y allí mismo guardó su arco y los de sus compañeros comenzando inmediatamente á jugar. Bien se echará de ver las congojas que pasaría el padre Larios, viendo jugar su cabeza, y las veras con que pediría á Dios misericordia y socorro. La partida de pelota duró muchas horas, la tarde se puso un poco lluviosa; y ya cerca del oscurecer los cotzales perdieron la partida. Aquí fué la alegría y algazara de los tobosos, y el extremo apuro del pobre fraile encerrado en el hueco del árbol; pero Diego Francisco, que había notado que las cuerdas de los arcos de los gentiles estaban flojas por la lluvia, se decidió á aprove-